

CANTERAS Y TALLERES AL SUR DEL VALLE DE YOCAVIL

Juan P. Carbonelli¹

¹CONICET, Museo Etnográfico (UBA)
juanp.carbonelli@gmail.com

Palabras claves: Valle de Yocavil - canteras - paisaje - reclamación - barniz del desierto

Key words: Valle de Yocavil - quarry work-shop - landscape - reclamation - rock varnish

Breve reseña de la historia de las investigaciones

La historia de las investigaciones sobre las canteras y talleres en el Valle de Yocavil se encuentra asociada a la búsqueda de las primeras ocupaciones prehispánicas en la región valliserrana. Este constituía el objetivo principal del Dr. Cigliano, quien emprendió una campaña desde la Universidad del Litoral en la década de 1960.

Como resultado describió, en una depresión natural encerrada entre glaciares, un sitio cantera-taller, en la localidad de Ampajango. Un aspecto distintivo de la materialidad del sitio, fue el gran número de bifaces encontrados en superficie, a los que se sumaban raederas, raspadores y perforadores de apariencia tosca (Cigliano *et al.* 1962). Llamó particularmente la atención de los investigadores que todos los artefactos presentaban una fuerte pátina de color marrón. Cigliano y equipo también habían hallado en las terrazas superiores puntas Ayampitín, pero consideraron que no existía una vinculación tecnológica entre estas y el material encontrado en la cantera taller, al que denominaron Industria Ampajanguense. Establecieron una hipótesis de corte difusionista, en donde los primeros cazadores-recolectores habrían arribado a la región hacia el 10000 AP, siendo luego reemplazados por una "oleada de cazadores superiores" que traían consigo las puntas Ayampitín.

Esta temática fue revisada y ampliada por Durando *et al.* (1986) quienes determinaron que los conjuntos artefactuales sin puntas de proyectil funcionarían sólo como "sitios cantera" y no podrían vincularse con los grupos de cazadores-recolectores del horizonte precerámico de bifaces (Durando *et al.* 1986, Nami 1988).

Existe un elemento en común que aglutina a los sitios cantera-taller del sur de los valles Calchaquíes: la mayor parte de su material ha sido cubierto por barniz del desierto. En una línea de continuidad con la investigación sobre la cronología y el origen del barniz de este *rock coating*, efectuada por el equipo del CERS (Durando *et al.* 1986), Somonte (2009) y Baied y Somonte (2013) dataron mediante la técnica de VML (*varnish microlamination*) artefactos líticos del sitio Planchada La Puntilla. Estos resultados fueron las primeras dataciones sobre material afín a la Industria Ampajanguense y permitieron

establecer la ocupación del área desde momentos anteriores al 6500-5900 AP (Somonte y Baied 2013).

Otra vía de análisis que permite sumar el estudio del barniz es el de poder "observar" la reclamación en los artefactos líticos. Somonte (2009) profundizó dicha temática analizando para ello los sitios Planchada La Puntilla y Río Las Salinas, que se encuentran en espacios considerados como fuentes efectivas de aprovisionamiento de materias primas líticas. A partir de constatar los casos de reclamación en Planchada La Puntilla es factible reconocer a dicho sitio como una fuente terciaria para poblaciones posteriores (Somonte y Baied 2013). Recientemente, la problemática de la ocupación de espacios persistentes ha sido abordada también a partir de otras materialidades, como el arte rupestre (Adris 2013).

Estas investigaciones desarrolladas en los espacios vecinos, generaron un importante antecedente regional, dada la similitud con los materiales descriptos por Cigliano para el sitio Ampajango (Cigliano *et al.* 1962). Existen a lo largo del valle de Yocavil varios sitios cantera-taller (Tarragó 1966), los cuales son fácilmente reconocibles por la presencia de barniz del desierto en sus artefactos. La pregunta que guía nuestra investigación es si, como sucedió en regiones vecinas, estos sitios también pueden ser considerados fuentes terciarias.

Caracterización de los sitios

La cantera-taller de Ampajango se ubica en una depresión del terreno, por debajo del nivel de los glaciares, sobre la ladera del Aconquija. El sitio pertenece a la localidad arqueológica de Ampajango, en la cual se cuentan sitios del Período Formativo, Tardío e Incaico (Lorandi 1966, Tarragó y González 2005). Dentro la misma cantera-taller, y en sectores aledaños Lorandi (1966) y Fiore (2007) llevaron a cabo análisis de arte rupestre, cuyos motivos representarían los períodos Temprano y Medio.

A través del análisis de las distintas secuencias de producción y los procesos de reciclaje y solapamiento de filo observados en algunos artefactos, coincidimos con Durando *et al.* (1986) que el sitio Ampajango funcionó como una cantera-taller, donde se explotaba la fuente secundaria de andesita sobre la cual se encuentra el sitio.

El sitio cantera-taller ubicado en el Cementerio de San José, fue descrito por Tarragó (1966) como parte de los conjuntos registrados por Cigliano y equipo. No obstante, no se efectuaron intervención arqueológica en el mismo. Este sitio, ubicado por detrás del Cementerio de la ciudad de San José, es de menores dimensiones al de Ampajango. Este rasgo se observa por una menor cantidad de artefactos y bloques en superficie.

Finalmente, describiremos la cantera-taller ubicada en la Loma Redonda de San José. Este sitio es un poblado grande, ubicado en la cumbre y laderas de una lomada relictas de glaciares, muy cercana al fondo de valle. Los recintos en la cumbre y ladera norte, así como el muro perimetral habían sido reconocidos previamente por el equipo de la UNL (Tarragó 1966) y figura

como un área arqueológica en los croquis de Weisser, aunque se mantenía prácticamente inédito. En el sector 5 Ladera Oeste (cf. Greco 2012) en una depresión del terreno es factible circunscribir un espacio de cantera-taller.

Metodología

Las tareas llevadas a cabo en los sitios cantera-taller situados al sur del valle de Yocavil se dividieron en dos. En primer lugar se llevará a cabo una descripción de las canteras-taller, considerándolas como fuentes de aprovisionamiento. Para ello utilizaremos las variables definidas por Carrera Aizpitarte (2013), donde se consignará el tipo de fuente (*sensu* Nami 1992), el tamaño de las rocas en la cantera, la visibilidad y accesibilidad a la misma, la cantidad de materia prima disponible, el color y el tipo de fractura, su forma de presentación y distribución, la calidad de los recursos líticos y la granulometría de la roca.

El siguiente paso consistió en definir las unidades de recolección de material y analizar la presencia de barniz en dicho sector. Se relevaron las características litológicas, morfológicas y morfométricas de los nódulos y artefactos líticos barnizados, y se evaluó su distribución espacial y su disposición en superficie, con el fin de obtener el contexto paleoambiental y arqueológico del barniz. El relevamiento y muestreo se realizó a través del trazado de una unidad de recolección de 16m² subdividida en cuatro subunidades, denominadas A, B, C y D en el sentido de las agujas del reloj.

Durante dicho proceso, se seleccionaron dos artefactos líticos que presentaban lascados cubiertos por barniz del desierto. Para registrar eso se colocó un pedazo de cinta de papel sobre la cara expuesta hacia el observador. Los desechos de talla elegidos fueron analizados con la técnica de microlaminación del barniz (VML), la cual ya había sido aplicado en nuestro país (Somonte 2009, Somonte y Baied 2013).

Resultados

En el caso de la cantera-taller de Ampajango, la superficie total del sitio alcanza los 156100 m². La materia que predomina en toda la geoforma, una depresión entre glaciares, es una andesita de color gris. Esta materia prima presenta fractura concoidal, con una textura afanítica (de forma predominante). Registramos a su vez una muy baja frecuencia de cuarzo blanco, de calidad inferior por su gran tenacidad, lo que dificulta la predictibilidad y direccionalidad del golpe en la talla. Con respecto a la distribución de las rocas, siguiendo a Nami (1992) podemos referir que los recursos líticos se encuentran en forma concentrada (más de diez rocas por m²). Se presentan mayormente en forma de grandes bloques o nódulos, cuyos diámetros superan los 50 cm.

La escasa vegetación presente, sumada a la disposición en forma de "anfiteatro" de la cantera-taller permite que el acceso a las materias primas sea simple. En todo el sitio registramos la presencia de grandes bloques y nódulos con señales de extracción y una gran cantidad de instrumentos formatizados en superficie (Carbonelli 2013).

En contraposición, la nula presencia de afloramientos, bloques, nódulos y lascas nodulares nos permite pensar hasta el momento que el Cementerio de San José fue construido como un taller, y no como una cantera-taller. No obstante, presenta la primera frecuencia en artefactos formatizados. Estos se diferencian de los encontrados en Ampajango, ya que se tratan de piezas con retoque sumario, de filos simples, con un trabajo no invasivo sobre los bordes. El sector de taller dentro del sitio de La Loma Redonda de San José es el que presenta la menor frecuencia y densidad artefactual (Figura 1). Las andesitas se presentan en la cima de la Loma Redonda bajo la forma de clastos, guijas, guijarros y bloques semi-enterrados de hasta 30 cm de diámetro. En contraposición a Ampajango y el Cementerio de San José, la visibilidad se ve notablemente reducida por la abundante vegetación y las estructuras arquitectónicas pertenecientes al Período Tardío.

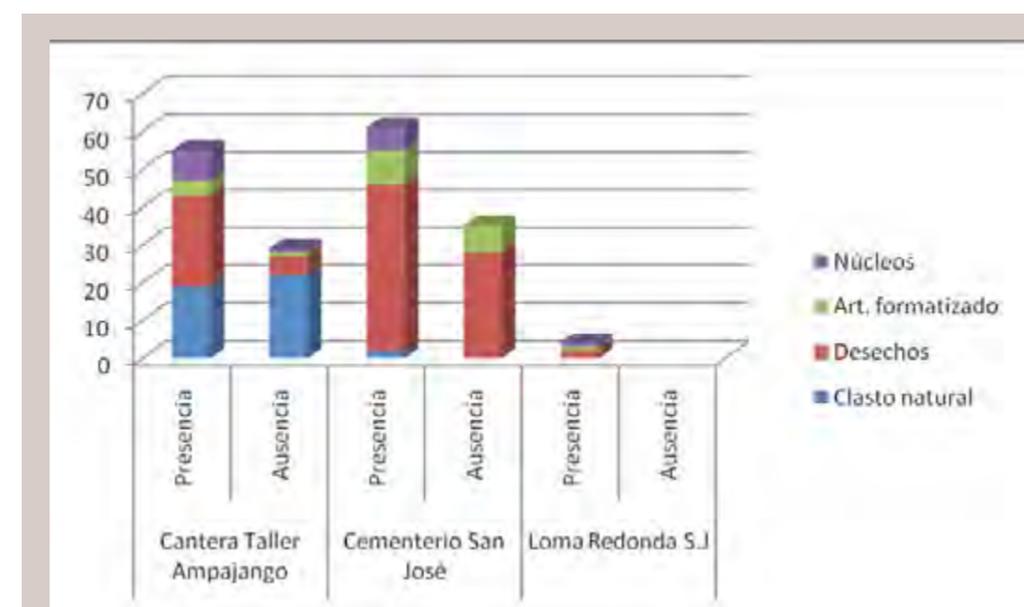


Figura 1. Clases tipológicas y presencia de barniz del desierto en las canteras-taller del sur del Valle de Yocavil.

Un aspecto en común de estos tres sitios, es que gran parte de sus materiales líticos presentan barniz del desierto en una o en sus dos caras. Las frecuencias que indica la figura 1, son indicios de la estabilidad de las geoformas donde se encuentra estos talleres, que ha permitido el desarrollo de estos procesos.

Como lo marca Somonte (2009:11) la reclamación se torna visible si observamos artefactos con reformatizaciones que afectan las áreas cubiertas por barniz del desierto, dejando al descubierto la superficie fresca de la roca. En nuestros trabajos de recolección y análisis hemos detectado la presencia de reclamación en a) dos artefactos de la transecta en el Cementerio de San José y b) en núcleos de la Loma Redonda de San José que luego pasaron a

formar parte de muros de recintos tardíos.

Un caso aún más interesante fue observado en la cantera-taller de Ampajango. Decidimos efectuar cuatro (4) dataciones por VML sobre dos (2) desechos de talla que presentaban negativos de lascados cubiertos por barniz del desierto, con el objetivo primigenio de poder establecer un marco cronológico (Figura 2). Las mismas arrojaron las siguientes edades: 9400 años cal. AP, en un caso y 8100 años cal. AP, en tres casos (Carbonelli 2013). Hay que tener presente que dichos resultados están marcando las edades mínimas de exposición de las superficies, puesto que, el barniz de las rocas es más joven que las superficies en sí mismas (Somonte y Baied 2013).

En el caso de la muestra A, existen dos dataciones dispares, una de 9400 años AP y otra de 8100 años AP. Más allá del valor cronológico-especulativo hasta el momento-, esto se traduce en una diferencia en el tiempo de crecimiento del barniz en dos sectores del desecho de talla. Dada la posibilidad de procesos morfodinámicos que reinician el reloj del barniz (erosión), es factible pensar que, o bien el reloj de barniz se reinició en el sector B de la muestra A, o que esta pátina se desarrolló en forma diferencial en las distintas depresiones del desecho de talla. No obstante, existe una explicación arqueológica: estas dos dataciones podrían estar registrando intervenciones humanas desacopladas temporalmente sobre el mismo artefacto (Carbonelli 2014).

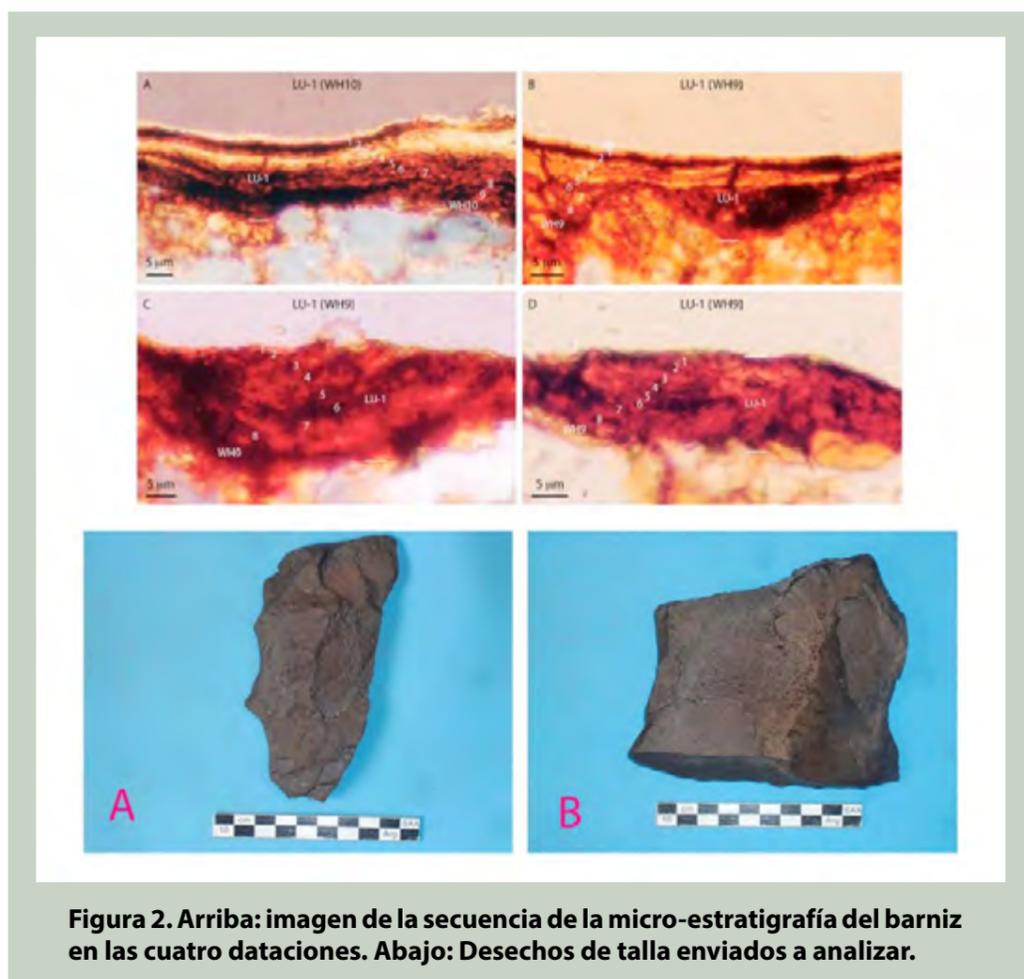


Figura 2. Arriba: imagen de la secuencia de la micro-estratigrafía del barniz en las cuatro dataciones. Abajo: Desechos de talla enviados a analizar.

Muestra de artefactos (figura 2 abajo)	Secciones Ultradelgadas	Capa más antigua Observada	Imagen de la Secuencia (figura 2 arriba)	Edad estimada VML en años cal. AP
Muestra A (D11) D 11-A	1	LU-1 (WH 10)	A	9400
D 11-B	1	LU-1 (WH 9)	B	8100
Muestra B (C10) C 10-C	1	LU-1 (WH 9)	C	8100
C 10-D	1	LU-1 (WH 9)	D	8100

Tabla 1. Resultados de los análisis de VML el sitio Ampajango.

A diferencia de los casos de los sitios anteriores, la reclamación en la cantera-taller de Ampajango no es observable a simple vista, sino que fue necesario el análisis de VML para poder inferirlo. No obstante, y a manera de síntesis podemos concluir que la reclamación fue un proceso llevado a cabo en varios sectores al sur del Valle de Yocavil, conformando a los sitios canteras-taller en fuentes terciarias.

Bibliografía

- Adris, S. 2013 El arte rupestre en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina). *Mundo de Antes* 8: 35-59
- Baied, C. y C. Somonte. 2013. Mid-Holocene geochronology, palaeoenvironments, and occupational dynamics at Quebrada de Amaicha, Tucumán, Argentina. *Quaternary International* 299: 80-89
- Carbonelli, J.P. 2013 El sitio Ampajango, cincuenta años después. *Arqueología* 19 (1): 41-64.
- 2014 Evidencias paleoambientales y de producción lítica en la cantera taller de Ampajango, Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *La zaranda de Ideas* 10: 75-93.
- Carrera Aizpitarte, M. 2013. Propuesta metodológica para el análisis in situ de fuentes de materias primas líticas. *Intersecciones en Antropología* 14: 447-458
- Cigliano, E., S. Beretebide, B. Carnevali, A. M. Lorandi y M. N. Tarrago. 1962 El Ampajanguense. *Publicación del Instituto de Antropología* 5:7-104.
- Durando, P., M. García Salemi y G. Platanía. 1986. Estudios geomorfológicos; paleoclimas, dataciones relativas y tipología a partir de paleolitos del Valle de Santa María (Provincias de Catamarca y Tucumán, República Argentina). *Actas del VI Congreso Peruano: Hombre y Cultura Andina*, pp. 89-109. Perú.
- Fiore, D. 2007. *Analysis of Ampajango rock art, Santa María, Argentina: an approach to the structure of its designs and the technology of its production*. M. A. Dissertation, Institute of Archaeology, University of London.
- Greco Maneiro, M.C. 2012. *Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores*. Tesis para optar al grado de Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Área Arqueología.

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorandi, A. M. 1966. El arte rupestre del Noroeste Argentino. Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca. *Dédalo* 2 (4):15-172.

Nami, H. 1988 Arqueología experimental, tecnología, artefactos bifaciales y modelos. Estado actual del conocimiento en Patagonia y Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Sociales* 18: 157-176.

Nami, H. 1992 El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal*2: 33-53.

Somonte, C. 2009. *Tecnología lítica en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán)*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Somonte, C. y C. Baied. 2013 Edad mínima de exposición de superficies en canteras-taller: reflexiones en torno a las primeras dataciones mediante microlaminaciones del barniz de las rocas (VML) para el noroeste argentino. *Chungara*45 (3): 427-445.

Tarragó, M. 1966. Estado actual de la investigación arqueológica en el Valle de Santa María (Provincia de Catamarca, Tucumán y Salta). Informe elaborado al renunciado al renuncia al equipo de investigación y retirarse de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional del Litoral. Manuscrito en posesión del Equipo Yocavil.

Tarragó, M. N. y L. R. González. 2005 Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos . Un caso de estudio en el valle de Yocavil (Noroeste Argentino). *Chungara*37 (2): 129-143.

HISTORIAS OCUPACIONALES DE CAZADORES RECOLECTORES EN LOS ANDES DE ARICA: DESENMARAÑANDO PALIMPSESTOS DE DOS SITIOS EN LA CUENCA DEL RIO TIGNAMAR, EXTREMO NORTE DE CHILE

Camila Castillo Fuentes¹

¹Programa de Postgrado en Antropología UTA-UCN. Proyecto FONDECYT 1130808
camilapaz.f@me.com

Palabras clave: cazadores recolectores - Andes de Arica - palimpsestos - historias ocupacionales

Key words: hunter-gathers - Arica higlands - palimpsest - occupational histories

Introducción

Los contextos cazadores recolectores arcaicos en los Andes centro sur, mayoritariamente se concentran en cuevas y aleros rocosos, constituyendo

ocupaciones que reflejan actividades usualmente vinculadas a la caza y el destazamiento de animales (Aldenderfer 1989; Núñez y Santoro 1988; Capriles y Albarracín-Jordan 2013; Rademaker *et al.* 2014). En menor medida se han reportado ocupaciones cazadoras recolectoras a cielo abierto, las que representarían otro conjunto más variado de actividades, con ocupaciones quizás más permanentes (Aldenderfer 2008). Por su parte aleros suelen presentar ciertas complejidades en la estratigrafía, debido a las constantes reocupaciones a las que están sometidos, tanto por humanos, como por animales (Barberena 2015). Por otro lado, los sitios a cielo abierto suelen verse afectados por una serie de procesos tafonómicos vinculados a su mayor exposición a agentes naturales como el viento, la lluvia, los escurrimientos, la deflación, entre otros (Behrensmeyer *et al.* 2000; Borrero 2014). Esto genera que en ocasiones el registro arqueológico de los cazadores recolectores se transforme en un palimpsesto que dificulta distinguir conjuntos de eventos ocupacionales de los sitios y comprender la naturaleza de las actividades realizadas en ellos (Barberena 2015). Un ejercicio metodológico para ordenar el registro y comprender diferentes conjuntos de actividades, es plantear el análisis de la historia ocupacional de los sitios, revisando los procesos tafonómicos que afectaron el registro, precisando las adscripciones cronológicas y desarrollando parámetros para trabajar con un registro promediado que dé cuenta de las actividades que reporta el registro arqueológico.

Problema de investigación

En este trabajo presentamos las historias ocupacionales de dos estudios de caso ubicados en el sector de Mullipungo en la cuenca del río Tignamar, en la precordillera de Arica a 3.800 msnm (Figura 1). Ambos sitios se ubican en el lapso temporal conocido como periodo Arcaico en la secuencia cultural de la zona centro sur andina, que abarca desde el 10.500 AP hasta el 4.000 AP y constituye un momento de ocupaciones cazadoras recolectoras capaces de articular diferentes espacios y en el que se gestarían los procesos de complejización social consolidados posteriormente (Dillehay y Kaulicke 2007; Núñez y Santoro 2011; Sepúlveda *et al.* 2013). El primer caso corresponde al sitio Alero El Bajo, emplazado en un alero rocoso ubicado en una terraza baja directamente asociada al lecho del río Oxa. La particularidad de este alero es que presenta una secuencia cronológica que abarca desde los 10.500 AP hasta los 5.000 AP. En el Alero el Bajo se registró una gran cantidad de restos óseos de animales que dan cuenta de la recurrencia de actividades vinculadas a la fauna (destazamiento, preparación, consumo, elaboración de artefactos) (Rojas *et al.* 2015). El segundo caso de estudio es el sitio El Alto, que constituye un sitio a cielo abierto emplazado en una planicie alta a un kilómetro hacia el este del Alero El Bajo. Este sitio se caracteriza por la presencia abundante de material lítico, del cual destaca la presencia de raspadores, raederas, filos complementarios de escoplos, bifaciales, puntas de proyectil e instrumentos de filo vivo y unifaciales. Asociados a una estructura en forma de paraviento y